

**IMAGES ET ANIMATION. LE CINÉMA  
D'ANIMATION EN AFRIQUE  
CENTRALE. INTRODUCTION AU  
CINÉMA D'ANIMATION EN RÉPUBLIQUE  
DÉMOCRATIQUE DU CONGO,  
AU RWANDA ET AU BURUNDI**

**Guido Convents**

Kessel-Lo / Leuven

Afrika Filmfestival, 2014

133 páginas

15 €

<http://dx.doi.org/10.15366/secuencias2015.41>



La aparición en el mercado editorial de *Images et animation. Le Cinéma d'animation en Afrique centrale. Introduction au cinéma d'animation en République démocratique du Congo, au Rwanda et au Burundi*, de Guido Convents, es en sí mismo un hecho digno de congratulación. El volumen pertenece al catálogo de publicaciones, centradas en el cine africano, que el certamen cinematográfico belga Afrika Filmfestival viene proponiendo desde 2003 bajo la rúbrica del presidente de la organización: Guido Convents. Antropólogo e historiador, Convents está implicado en diversas iniciativas para promover y preservar el cine africano desde hace más de tres décadas; entre ellas la creación de Afrika Filmfestival en 1996.

Con *Images et animation. Le Cinéma d'animation en Afrique centrale. Introduction au*

*cinéma d'animation en République démocratique du Congo, au Rwanda et au Burundi*, el autor propone la primera monografía dedicada al cine de animación africana, aunque se trate de un trabajo de investigación parcial, consagrado –como el propio título de la obra indica– al cine de animación de África Central. Desde la era colonial hasta el presente, Convents propone un recorrido por la República del Congo, Ruanda y Burundi. Sin embargo, desbrozar el estudio del autor capítulo a capítulo resulta extremadamente complejo, dado que el discurso que se nos plantea se halla sumamente desordenado y desarticulado, con una anarquía cronológica que dificulta el seguimiento del hilo conductor de la narración.

La introducción del libro se centra en la historia de la producción del cine africano de animación. No obstante, esta intención historicista queda pronto en el olvido y el capítulo introductorio se convierte en un catálogo atropellado donde se mencionan obras procedentes del Sur de África –fundamentalmente el trabajo del nigeriano Moustapha Alassane y de la relación entre Nollywood y la animación–, de Sudáfrica –con Duncan MacNeillie y Wayne Thornley–, o, incluso, de un supuesto cine de la diáspora con el trabajo de Peter Ramsey, al que Convents señala como el «Obama» de la animación sin explicar el por qué de su afirmación, pero remitiendo al lector en una cita al pie al artículo donde se menciona la comparación entre el cineasta y el presidente de los Estados Unidos.

En este capítulo ya quedan patentes pues la mayoría de los problemas de la investigación del escritor belga: ausencia de una narración vertebrada, saltos narrativos sin intención aparente, carencia de análisis textual e histórico, carencia de pies de foto en la mayoría del material gráfico aportado, corpus de investigación desdibujado y mal delimitado, investigaciones sobre autores inacabadas, u osadas afirmaciones sin un trasfondo teórico con el que darles justificación, ejemplificadas en frases como: «Aunque *Mark of Uru* sea un film de acción y violencia de tipo

Manga, ganó el Premio de United Nation Word Summit Award por la utilización de la tecnología para promocionar la cultura africana» (p. 22) – donde el autor no muestra solo su falta de rigor sino también su desconocimiento de la animación japonesa–.

El primer capítulo está consagrado al cine colonial del África Central. Con todo, el apartado se centra casi exclusivamente en el cine del Congo Belga, con menciones esporádicas al cine de Ruanda-Urundi. Aquí los esfuerzos del autor se centran en reconstruir las dinámicas colonialistas belgas en materia cinematográfica, aunque sin entrar en ningún momento en un análisis en profundidad sobre dichas acciones y sus inevitables consecuencias. El valor de este capítulo residirá pues en la aportación de materiales y dibujos de la época, en la enumeración de algunas de las políticas culturales emprendidas por el gobierno colonial o en la presentación de las primeras películas animadas del Congo Belga a manos del padre Alexandre Van den Heuvel y Roger Jamar. Sin embargo, la sección termina abruptamente con la introducción de la figura de A. Van Overschelde, un misionero que se propuso realizar un cine hecho por y para africanos pero de quién no se detalla más que su ambición intelectual.

Con el segundo capítulo, Convents se sumerge en el cine después de la independencia de África Central, fundamentalmente en Zaire (actual República Democrática del Congo), donde Jean-Michel Kibushi funda Studio Malembe Maa (1988), una empresa que con el devenir de los años se ha convertido en el eje vertebrador de la animación africana, y que hace el primer cortometraje animado zaireño, *Le crapaud chez ses beaux-parents* (1992). En un discurso carente, en su mayor parte, de análisis filmicos por parte del autor, *Images et animation. Le Cinéma d'animation en Afrique centrale. Introduction au cinéma d'animation en République démocratique du Congo, au Rwanda et au Burundi* tiene el acierto de incluir textos y entrevistas publicados en otros

medios. En este sentido, es especialmente interesante el texto de la investigadora congoleña Ngwarsungu Chiwengo incluido en este capítulo, donde se aborda por primera vez un análisis en profundidad sobre una pieza animada: *Mwana Mboka*, del ya citado Kibushi. Como añadido, el capítulo termina con una sección dedicada al cineasta Joseph Bitamba. Las reflexiones vertidas son escuetas y siempre de terceros poniendo en evidencia, quizá, la dificultad de Convents para acceder a los materiales filmicos, aunque nada se indique en el texto a este respecto.

La era digital se convierte en el trasunto del siguiente capítulo, donde ya sí aparecen los tres países objeto de estudio con la incorporación de Ruanda a la producción animada de la mano del director Maurice Nkundimana. Esto no implica que no se eche en falta una reflexión sobre los antecedentes, dificultades de la industria para desarrollarse en dicho país, etc. En este capítulo tercero, el autor constata la proliferación de diferentes colectivos y estudios de animación gracias al abaratamiento de costes propiciado por la aparición de las nuevas tecnologías. Pero, aunque su esfuerzo por incluir todas las iniciativas venidas del África Central es encomiable, se ve mermado en varias ocasiones por la carencia de tramas, de títulos de trabajos de estos colectivos –sin ir más lejos resulta extremadamente insuficiente la información del colectivo congoleño Thexma–, o la ausencia de la respuesta del público a este nuevo panorama animado –con la salvedad de la serie de animación congoleña *Bana Boul*, la cual le sirve como base para hacer una reflexión sobre los estragos de la piratería en la ya difícil industria de la animación africana. El capítulo se convierte así en un listado de estudios de animación y concluye con un apartado sobre la creación del primer festival internacional de animación africano en 2010: Kin Anima Bulles.

El cuarto capítulo, el más interesante de todo el volumen, se centra en los esfuerzos del cineasta Jean-Michel Kibushi y de su empresa Studio Malembe Maa por crear una industria

africana de cine de animación con un equipo de profesionales cualificados. Con esta clara idea, Kibushi crea un proyecto a largo plazo para reunir y formar a animadores y artistas procedentes del Congo, Ruanda y Burundi. La iniciativa se estructuró en dos partes y contó con el apoyo de la asociación belga Fabrique Imaginaire. El primer apartado de la propuesta (2009-2011) tenía como objetivo la formación de los participantes en los diversos oficios del cine de animación, mientras que la segunda (2012-2013), llamada Afriq'Anim'Action, pretendía lograr la profesionalización de los artistas dotándoles, no solo de herramientas técnicas, sino también de conocimientos sobre el circuito de festivales internacionales y la distribución de obras. Precisamente en esta segunda parte del proyecto, Guido Convents y Afrika Filmfestival aparecen como agentes activos de la propuesta. El capítulo concluye con un listado de los docentes, los estudiantes y los asistentes con un formato más similar al de un diccionario de cineastas que al de un ensayo histórico.

A modo de conclusión, el autor ofrece un epílogo centrado en el proyecto del primer largometraje de Jean-Michel Kibushi: *Ngando*, y en las dificultades y tropiezos a los que se enfrenta una producción de estas características. En este último apartado se acusa una ausencia casi absoluta de conclusiones sobre la evolución de la historia del cine de animación africano y se reincide en la ausencia de una estructura clara para desarrollar el texto. Además, el epílogo pone de manifiesto un hecho que queda patente en la segunda mitad del libro: la importancia y protagonismo que Convents otorga a Kibushi y a su

estudio Studio Malembe Maa. Puesto que el foco de estudio es África Central y el cineasta ha sido y es uno de sus grandes impulsores, hubiera otorgado al volumen una mayor coherencia interna usar al director y emprendedor como pilar vertebrador de su análisis, evitando así la descompensación inevitable que sufre el estudio de los tres países de los que parte su investigación; y le hubiera permitido huir de un formato deslavazado, más próximo al diccionario cinematográfico que a la aproximación histórica.

*Images et animation. Le Cinéma d'animation en Afrique centrale. Introduction au cinéma d'animation en République démocratique du Congo, au Rwanda et au Burundi* es el primer libro dedicado al cine africano de animación y por ello ocupa un lugar indispensable en los estudios sobre el continente africano. Sin embargo, esto no impide que el volumen fracase al no aportar una mirada multidisciplinar sobre el cine de animación africano, al omitir cualquier tipo de reflexión desde el punto de vista poscolonial en una industria necesitada de la coproducción internacional –fundamentalmente europea– para poder llevar a cabo sus proyectos, al no ofrecer ningún aporte sobre el desarrollo de técnicas y propuestas autóctonas animadas, y al excluir de su bibliografía el trabajo de la investigadora Paula Callus, quien con trabajos como «Animation as socio-political commentary: an analysis of the animated films of Congolese director Jean Michel Kibushi» (*Journal of African Media Studies*, Vol. 2, n. 1, abril 2010), ofrece una reflexión sumamente estimulante sobre la figura del citado creador congoleño.

**Laura Montero Plata**